

En general, la vida comunitaria en todos los aspectos se desarrolla normalmente como de costumbre. Gracias a Dios que todos estamos sanos. Aunque el área donde se encuentra el monasterio pertenece a las zonas más seguras de transmisión codicia en comparación con las otras zonas de nuestro país, Indonesia, y mucho menos que la vida monástica misma ya nos protege de una pandemia, pero todavía hay una pequeña sensación de ansiedad. y miedo de ser contratado.

Pero lo más importante es aumentar el temor de Dios, al darse cuenta de que dependemos absolutamente de Él, principalmente en situaciones donde la muerte está tan cerca de la vida cotidiana. Por lo tanto, estamos despiertos para romper nuestro orgullo humano sintiéndonos grandiosos de nosotros mismos, para salir del egoísmo, para afinar la sensibilidad y la conciencia de nuestro cuidado social, para ser compasivos con nuestro prójimo (al menos a través de la oración, lo que hacemos particularmente en la Misa diaria después de comunión).

En aras de la prevención y la precaución, consideramos altamente el protocolo de salud que se aplica, como: no recibimos ningún invitado, salimos de la abadía solo por asuntos que son realmente importantes y urgentes (y seguimos estrictamente la salud protocolo para miembros que regresan de viajar); prohibir que las personas asistan a misas (esto incluye las ceremonias de la última semana santa); mantener la distancia entre los miembros durante la misa; gestionar la ordenanza de los sacerdotes al recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Algunos de los efectos que experimentamos:

- La apreciación del claustro y la separación, así como la atmósfera de silencio, se sienten intensamente.
- La oportunidad de tener tiempo de orientación en el monasterio para varios candidatos inscritos debe suspenderse.
- Se detiene la posibilidad de recibir el Sacramento bimensual de la Penitencia de un sacerdote externo.
- La ejecución de varios proyectos para sumar los ingresos del monasterio se retrasa (proyecto de panadería y agua potable).
- Hay una sensación de "pérdida" sin la presencia de los aldeanos de Lamanabi durante las misas de los domingos y especialmente en las ceremonias de la Semana Santa.
- El efecto negativo que sentimos principalmente radica en la economía: los ingresos del monasterio disminuyen de manera significativa, incluso desde la casa de huéspedes y la tienda, dos unidades que contribuyen bastante a la vida económica de la comunidad, es absolutamente cero. Mientras que el gasto de la comunidad está aumentando junto con el precio de los bienes que están aumentando mucho y hay gastos adicionales para fines de salud debido a la prevención codiciosa.

Lo que necesitamos y esperamos en el futuro:

- Tener fe en que tal vez hay un hermoso plan de Dios detrás de esta pandemia y continuar viviendo y entregándonos a la Divina Providencia.
- La preocupación por ver a los fieles que solo pueden celebrar la Eucaristía a través de la transmisión en vivo, nos da cuenta de que intensificamos nuestro amor, aprecio y anhelo por Dios, especialmente en la Eucaristía para no caer en una mera rutina.
- Nos enseña a respetar el valor de la salud como un regalo de Dios; para mantener la limpieza; mantener la cautela y la disciplina en el mantenimiento de nuestra salud, en gran medida con respecto al protocolo de salud para los miembros que regresan de viajar, y el procedimiento para recibir invitados (mantener la distancia, lavarse las manos, usar máscaras faciales) porque la situación real es difícil de predecir debido a la dificultad de detectar personas sin síntomas a pesar de que han estado expuestos al virus.
- Espero que esta pandemia termine pronto y que no haya una continuación. Y es de esperar que a través de esta pandemia seamos cambiados hacia una mejor dirección, ya sea como persona, como comunidad o como familia de la humanidad en general.